

¿Qué necesita Rusia?

León Trotsky

14 de abril de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 341-343. 14 de abril de 1919, Kazán. Publicado en *V Puti*, número 32.)

Rusia necesita tranquilidad y trabajo pacífico. El pueblo ruso necesita curar las atroces heridas que le ha causado la guerra provocada por el zar y la burguesía. La Rusia del trabajo necesita restaurar su economía sobre nuevos principios, sobre principios cooperativos, colectivos.

De lo que más sufre hoy Rusia es de la prolongación de la guerra que le fue impuesta. Los obreros se ven obligados a abandonar las fábricas y empresas para defender el país, con el fusil en la mano, en nuestros múltiples frentes. Los ferrocarriles desorganizados tienen que ser empleados en el transporte de tropas y material de guerra, mientras que las ciudades sufren por falta de víveres. Las movilizaciones sucesivas vacían los pueblos. La situación de los campesinos no es nada fácil porque la industria, empobrecida, no puede proporcionarles los necesarios instrumentos agrícolas, ni tejidos y otros artículos de primera necesidad.

Lo que necesitan, sobre todo, el obrero y el campesino es la paz. En dos o tres años de trabajo pacífico restableceríamos y multiplicaríamos nuestra economía nacional, tanto en la ciudad como en el campo. Pondríamos a punto nuestro transporte terrestre y fluvial, regularíamos el intercambio de productos entre la ciudad y el campo. Los obreros recibirían trigo, carne y leche. Los campesinos no carecerían de clavos, ni de paños, percales o azúcar. Necesitamos la paz para que los obreros y campesinos perciban plenamente las grandes conquistas que el pueblo ha logrado con la revolución. ¡Se acabó con los terratenientes, con los jefes rurales, con los ávidos capitalistas y usureros! ¡Trabajo común para el bien común!

Necesitamos la paz. Pero los enemigos de la clase obrera y del campesinado no quieren dejarnos en paz. Para poder recuperar sus tierras, grados y capitales, los terratenientes y capitalistas han provocado, con frecuencia, sublevaciones; han llamado a los alemanes en Ucrania, y después comenzaron a llamar a los ingleses y franceses, a los americanos y japoneses, dándoles Arjánguelsk y Siberia.

Los obreros y campesinos necesitan poder realizar un trabajo pacífico, honrado, fraternal, pero los terratenientes y capitalistas organizan complots y sediciones, vuelan los puentes ferroviarios, y obligan así a los obreros y campesinos a crear un Ejército Rojo capaz de defender el país de sus opresores extranjeros e indígenas.

El imperialismo alemán fue el enemigo más temible de la Rusia soviética, pero ahora está aniquilado. La revolución alemana derrocó al káiser. Nos liberamos de nuestro peor enemigo.

Los imperialistas de Francia, Inglaterra y América, vencedores del káiser alemán, amenazaban a la Rusia obrera y campesina, que odiaban. Todos nuestros enemigos interiores, los partidarios de la autocracia zarista, noble y burguesa, creían firmemente en la ayuda del imperialismo anglofrancés. ¡Pero no les salió! Los franceses, ingleses y americanos tienen bastante ahora con sus problemas domésticos. Se ven obligados a repatriar rápidamente sus tropas. Por este lado el peligro se desvanece como el humo.

Quiere decirse que los principales enemigos de la Rusia obrera y campesina abandonan la escena. La paz deseada y el trabajo pacífico están cada día más próximos.

Pero para poder, finalmente, dejar de lado el fusil y la ametralladora, y poder coger el arado y el martillo, es necesario acabar con el último enemigo que aún se atreve a amenazar a la Rusia soviética: Kolchak.

Si los ejércitos de Denikin en la región del Donetz y en el norte del Cáucaso siguen ofreciendo resistencia se debe únicamente a que confían en el éxito de Kolchak. Si la guardia blanca estoniana, lituana, polaca, letona, sigue resistiendo a los regimientos rojos, ello se explica solamente porque cuenta con que la Rusia soviética será debilitada por las bandas de Kolchak. Y, por último: si los angloamericanos, pese a haber renunciado de hecho a la idea de una guerra con Rusia, prolongan su estancia en el norte, el hecho se explica únicamente porque no han perdido aún las últimas esperanzas en un éxito de las bandas de Kolchak.

El golpe a Kolchak tendrá una importancia decisiva. La derrota de su ejército no sólo asegurará a la Rusia soviética el Ural y Siberia, sino que se reflejará inmediatamente en todos los demás frentes. El hundimiento de los kolchaquistas tendrá como efecto inmediato e inevitable el hundimiento total de los voluntarios de Denikin (“voluntarios” a estacazos) y la descomposición final de los guardias blancos estonianos, letones y polacos, así como de los destacamentos angloamericanos en el este y el oeste.

Rusia, sus masas trabajadoras, necesitan ante todo paz. Pero para obtener esa paz hay que aplastar a las bandas de Kolchak. Esta es ahora la tarea principal de todo el país. Kolchak es el último enemigo serio. Después de la victoria sobre Kolchak podrán ser desmovilizadas las tres cuartas partes del Ejército Rojo, si no las nueve décimas. Los obreros volverán a sus tornos. Los campesinos a sus pueblos. Los ferrocarriles quedarán libres para servir únicamente a la economía del país. Del Turkeistán liberado llegará algodón para las fábricas. Y de la cuenca del Donetz se enviará carbón a las fábricas. Los ferrocarriles llevarán a los campesinos tejidos, instrumentos, maquinaria agrícola, y traerán a las ciudades trigo y demás productos alimenticios. El país respirará libremente. Llegará la hora del trabajo emancipado. Dos o tres años de paz y tranquilidad y Rusia será irreconocible. Florecerán nuestros campos. La vida económica y cultural hervirá en nuestras ciudades. Los hijos de los obreros y campesinos tendrán acceso a las fuentes del saber. El país socialista dará un gran salto adelante por la vía del bienestar, del conocimiento y de la felicidad.

Para todo esto necesitamos la paz. Y para alcanzar la paz necesitamos liquidar al principal, y casi único, perturbador de la paz en este momento: Kolchak.

He ahí el objetivo en el que debemos concentrar todas nuestras fuerzas, toda nuestra voluntad, en el curso de esta primavera.

¡Rusia debe vivir y vivirá! ¡Kolchak morirá! Durante esta primavera sus bandas serán aniquiladas por la Rusia obrera y campesina.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es